

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

Publicación decenal con Censura Eclesiástica

FRANQUEO
CONCERTADO



año IV

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros
como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos)

Núm. 111



TODO UN TÍO

Cierto aficionado á veranear en países desconocidos para la gente de moda y de mundo, recorriendo á pie una serranía cuyo nombre á nadie le importa, tropezó con un lugar miserable compuesto de casucas que daban asco y rodeado de tierras de pan llevar en las laderas de aquellos montes y de algunos huertecillos entecos en las hondonadas y barrancos.

Todo era prosaico, feo, pobre, triste, mercantil y vulgarote en el lugar; y rico en bellezas naturales, alegre, delicado y poético en las alturas que le coronan.

Bosques que descuaja el comercio maderal á ciencia y paciencia de los ingenieros encargados de su custodia y repoblación; praderas donde retozan y pacen los ovejas y las cabras en pequeños hatos, custodiadas por zagales de uno y otro sexo; torrentes de fresco cristal líquido que se despeñan desde las alturas y humedecen las cañadas; senderos casi impracticables y umbrosos que trepan por las laderas, entre peñascos, hasta las cumbres; y nieves perpétuas en los picos y en los repliegues de los montes, cuyas sábanas blanquísimas contrastan con el verde oscuro de los pinares y florestas, que pueblan aún las vertientes de la sierra, componen la corona del lugarón, que se interpone entre los montañeses y las nubes.

Ningún aliciente encontró en el lugar para detenerse; repuso sus fuerzas, y con un cazador del país, que se prestó á servirle de guía, emprendió á pie la ascensión á la sierra.

Sobre una loma, resguardado del cierzo por los dientes altísimos de la sierra y apoyando los pies en mullida alfombra de flores y yerba, le deslumbró un chalet con honores de palacio, semejante á los que asombran al viajero en los cerros próximos, que recorre el camino llamado de la Cornisa, desde Niza á Géova. No choca esto en el extranjero, ni aun en ciertas regiones españolas frecuentadas por el gran mundo; pero entre aquellos zafios montañeses el chalet inspiraba delectación y curiosidad grandes.

—De un indiano.

—¿Natural del país y enriquecido en América?

—Sí señor, de una de las familias más acomodadas del lugarón; pero á quien sus hermanos mayores trataban á la baqueta, por lo que el mozuelo huyó á la capital, se colocó en una tienda de ultramarinos, se fué luego á Cuba donde pasó cuarenta años, sin acordarse para nada de su familia, ni su familia de él, hasta que cuando la guerra liquidó allá cuanto tenía y se presentó aquí con una porrada de millones. A nadie dijo quién era; sus padres y hermanos habían muerto! compró en estos montes los terrenos necesarios, trajo albañiles de fuera y gastándose muchos miles de duros se hizo este palacio que V. ve, como no hay otro en veinte leguas á la redonda.

—Verdaderamente es hermoso, y sobre todo por su situación, pintoresco y poético.

—¿Quiere V. verlo?

—Pero si no conozco al dueño.

—No le hace, es muy campechano y goza enseñando á todo el mundo su casa.

Fuimos allá, nos recibió admirablemente y lo encontramos ocupadísimo recibiendo regalos de toda clase, que le ofrecían numerosos lugareños y lugareñas de todo pelaje que subían á obsequiarle por ser su santo. Mi espolique me sacó de dudas diciéndome:

—Todos esos que V. ve le llaman tío.

—Lo será.

—De algunos sí, señor; pero de la mayor parte ¡quite usted allá! Lo mismo son sobrinos ellos que yo.

El uno le presentaba un cabrito, el otro unos pollos, éste capones cebados, aquel un panal de miel recién salido de la colmena, nueces, castañas, avellanas, jamones, chorizos, truchas, anguilas, tortas, cuanto en el lugarón había, todo desfiló por delante de nosotros, todo le fué ofrecido al indiano con la más amable sonrisa, con las cortesías más ridículas y las adulaciones más rastreras; todo lo tomaba el indiano riéndose y á todos daba las gracias; añadiendo á guisa de propina:

—Bien, sobrino ó sobrina (según el caso) bien, me acordaré de tí.

El socarrón del espolique se reía á mandíbula batiente, el forastero quería retirarse, pero el amo de casa le pidió

mil perdones por no poder enseñarle el chalet en el acto y le rogó que esperase unos minutos.

Dicho y hecho; apenas se marchó el último sobrino, el indiano se puso á las órdenes del viajero, le enseñó toda la finca con sus preciosas dependencias, convidó á comer á los habitantes, que no aceptaron, y retiráronse éstos encantados, complacidísimos.

—¿Será, pues, muy generoso el indiano con toda esta patulea de sobrinos más ó menos auténticos?

—No les da un céntimo, ni les regala nunca nada.

—Entonces es avaro.

—No lo crea V.; no hay hombre más caritativo, más hospitalario y más limosnero que él en el mundo.

—¿Cómo se explica V. pues, tan insistente generosidad en los sobrinos?

—Como es tan rico como viejo, por el lamín de la herencia.

—¿Ya tiene hecho testamento?

—Nadie lo sabe.

—Es curioso.

Pasaron algunos años; volvió por aquellas tierras nuestro veraneante y supo que el indiano había fallecido acreditando en su testamento que era *todo un tío* de cuerpo entero.

Hé aquí algunas líneas del testamento famoso.

«Pobre salí hace cincuenta años de este mi pueblo natal, sin que durante medio siglo me mirase nadie con buenos ojos, ni aún mis hermanos y sobrinos se acordasen para nada del santo de mi nombre; pero apenas regresé millonario y las gentes se convencieron de que carecía de herederos forzosos, en pocos días quedé convertido en el *tío universal* é ídolo de los aspirantes á mi herencia. Me he dejado adular y regalar de lo lindo, y convencido de que todos mis parientes y sobrinos, más ó menos auténticos, se abrasan en caridad, desprendimiento y patriotismo, instituyo por herederos fiduciarios de todos mis bienes á los señores Cura y Alcalde, que al frente del pueblo se hallen á mi muerte, para que reaccion toda mi fortuna y construyan y doten á mis expensas:

«1.º Un hospital municipal, donde puedan ser asistidos todos los enfermos pobres del pueblo, y por manera espe-

—¿De quién es esa casa?—preguntó el viajero á su espolique.

cialísima los que se titulan sobrinos míos.

»2.º Un buen edificio, destinado á casas consistoriales, donde mis parientes que lleguen á ser alcaldes y concejales se desvivan por el bien de sus convecinos.

3.º Otro edificio para escuelas, donde todos puedan adquirir gratis y cómodamente la instrucción y educación que tanto necesitan.

»4.º Dotarán, además, con carácter permanente, una escuela nocturna de adultos, para que los mozos del pueblo, que se pasan las noches rondando y relinchando por el pueblo, se instruyan y se eduquen, para llegar á ser honrados padres de familia é inteligentes labradores.

»5.º Por último, instituyo en la iglesia parroquial solemne aniversario, que se cantará todos los años el día de mi muerte y cincuenta misas anuales, que se rezarán cuando el Párroco disponga, todo en sufragio de mi alma y remisión de mis pecados, y para que mis sobrinos no pierdan la costumbre y ocasión de obsequiarme.

»6.º Si después de construidos los edificios dichos y de convenientemente dotadas las instituciones nombradas sobrar capital se repartirá entre los pobres del pueblo y del contorno, excluyendo á mis verdaderos sobrinos y parientes dentro del cuarto grado.»

Cuantos tuvieron noticia de las precedentes disposiciones testamentarias, y conocían al indiano difunto exclamaban á coro:

—¡Era todo un tío!

Manuel Po'o y Peyrolón.

CHARLA

—¡Libertad!... ¡Libertad! ¡Pero dónde mil diablos se habrá metido esta chiquilla que no la veo entoda la calle? Allí viene. ¡Anda, recondenada, mal bicho, cuándo te llevarán los demonios como á tu padre y me dejarás en paz?

—¡Calla, Brígida, calla, que todo llegará por el camino que emprendisteis.

—Usted dispense de mi lenguaje, pero á veces estos hijos hacen á una renegar ferozmente.

—Solo los renegados reniegan ¿me entiendes, Brígida?

—¡Toma, toma y toma! para que otra vez te vayas sin mi permiso. Hay que obedecerme siempre, para eso soy tu madre.

—Basta; no la pegues de ese modo, mujer. Pareces una fiera y no una madre.

—O consigo que sea una buena hija, ó la mato sinó.

—¡Una buena hija?... ¡Pero es que tú eres buena madre? ¿Qué educación religiosa le das? Ninguna. Como que empezaste por no bautizarla, haciéndote á las armas de... tu hombre... aquel que murió separado de tí en lejanas tierras, aquel que ni siquiera quiso que interviniese la Iglesia en vuestra unión, pecado al que

tu accediste sin repugnancia alguna. Brígida ¿viste tú algún árbol dañado en su raíz dar buenos frutos? ¿Por qué entonces pides lo imposible, por qué esperas que de una mala madre y de un peor padre salga una buena hija? ¿Dónde están los buenos ejemplos que ella ha de imitar? ¿Quiéres que te obedezca en todo, que sea sumisa?... ¿Lo eres tú para aquel Padre tan bueno que está en los cielos?

—Ya sabe V., D. Juan, que yo no creo en ese Padre ni en su autoridad; son mentiras de curas y monjas.

—Tampoco tu hija cree en tí ni en tu autoridad, por eso nunca te obedece, es más, nunca la oí que te llamase madre, sino *vieja*. *Con la vara que mides te medirán. En casa del impio nunca habrá paz.*

—Usted siempre está con refranes.

—Verdades que te empeñas en no admitir á pesar de los disgustos que te cuesta. Brígida ¿me creiste siempre tu amigo bueno?

—Sí, señor, porque nos tiene usted hecho muchos favores.

—Pues bien, yo te agradecería que en atención á ellos escucharas mis consejos y los pusieras en práctica. No tardarías mucho en sentirte dichosa. Hoy no pesa sobre tí la tiranía de Ramón, quien, aunque solía decir que la Iglesia era opresora, él teníate sufriendo una esclavitud horrorosa. Hoy eres libre, dueña de tu voluntad. No te duermas, pues, en el pecado, mira que de Dios nadie se burla, que si consiente no es por siempre; ¿quién sabe si estas advertencias que hoy te hago serán el último aviso á tu corazón, que Dios por mi conducto quiere darte?

—¿Pero existe Dios?

—Bien sabes que sí, aunque tus palabras manifiesten lo contrario. Cuando practicabas sus santos mandamientos eras feliz, aún en medio de las contrariedades de la vida. Desde que le abandonaste, examina bien tu conciencia y verás cuánto perdiste. ¿Qué tiempo fuiste feliz?... ¿Callas?... ¿No tienes dichas que contarme?...

—Mi hombre me leía unos papeles donde se negaba á Dios y todas esas otras cosas.

—Te leía lo malo, jamás te leyó lo bueno y por eso claudicaste. Ya ves lo que pueden los malos libros. El te aconsejaba mal; ¿quién pudo desde entonces aconsejarte el bien si de todo lo bueno y los buenos te separaste?

—Me pegaba Ramón si me veía acompañada de *gente de iglesia*.

—Dios le haya perdonado, fué un sectario furioso, murió de mala muerte; pero quién sabe si en sus últimos momentos habrá entrado en su conciencia un rayo de luz, un poco de raciocinio y se habrá convertido.

—Nada supe de eso.

—Basta que lo sepa Aquel que, tanto es su amor por nosotros, que con solo vernos en buenas y sinceras disposiciones, ya nos facilita el camino de la salvación.

—El me decía que Dios, si existía, era un tirano que castigaba por nada.

—En cambio Ramón para tí era una;

malva ¿verdad?

—Fué muy malo, sí; pero yo le quise muchísimo. . no sé por qué me abandonó.

—El hombre rebelde á Dios es egoísta; de allí donde no ve placer ó conveniencia propia huye. Cuando tú enfermaste te abandonó. No quería molestarse por nada ni por nadie.

—¡Pobre Ramón!

—Brígida, si de veras quieres á tu hija, ponla en camino de la eterna salvación, hadla participante de los inestimables tesoros espirituales de la Iglesia Católica. Hoy tiene el camino cerrado para ser feliz en el cielo; no sabe cómo ha de resistir en el día de mañana cuando las contrariedades de la vida la asedian, como nos asedian á todos, y por no saber resistirlas saludablemente, esto es, con el espíritu puesto en Dios, será lo más probable que cometa un disparate y hasta te maldiga. Brígida, bautiza á tu hija y enséñala el Catecismo.

—Tiene ya catorce años... me da vergüenza y á ella también. Además que eso cuesta cuartos.

—¿Que te da vergüenza proporcionar el mayor de los bienes á tu hija, la gracia del bautismo? No sabes lo que dices. O la quieres ó nó.

—Mucho.

—Pues hadla bautizar. Yo os proporcionaré cuantos medios necesitéis para ello. Tu hija, instruida convenientemente en el Sacramento que va ha recibir, lo abrazará de muy buena voluntad.

—Pero... si no tengo cuartos... usted ya sabe que no llega lo que gano para mal comer...

—A los que no pueden disponer de siete reales, que es el importe de los derechos parroquiales, la Iglesia no les cobra nada. De modo que por esta parte no hay excusa tampoco.

—¿Y lo hace gratis entonces?

—Como otras muchas cosas, aunque tú creas lo contrario.

—¿Como decía mi Ramón...

—Infundios. Critican á la Iglesia sin saber de ella ni una palabra.

—Bien, pues entonces....

—¿Aceptas?

—Yo sí, pero ¿no se puede ser bueno igual sin esa ceremonia?

—Dijo Jesucristo: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.»

—Así dicen también los protestantes y, sin embargo, ustedes dicen que no se salvan.

—Cuenta el Evangelio que un día se le acercó á Jesús un joven preguntándole qué necesitaba para salvarse y Jesús le respondió: «Guarda mis Mandamientos.»

Solo que á los protestantes les resulta más cómodo *creer sin practicar*.

Exactamente que si yo te dijese que te apreciaba mucho y nunca te lo demostrase con buenas acciones.

—Ya entiendo, ya entiendo. Pues bien, cuando V. quiera *entraremos en caja* mi hija y yo.

—Ese día habrás cumplido como buena madre y Dios te lo recompensará. Si nadie es más feliz que quien observa

la ley de Dios!

—Y dígame, D. Juan, ¿tendré que firmar algún papel de sujeción perpétua, bajo pena de la vida, á todo lo que me mande el Obispo de mi parroquia?

—¡Ave María Purísima! ¿Tú de dónde sacaste eso ahora?

—Decíame mi Ramón...

—Por eso muchos viven separados de la Iglesia, vuelvo á repetirte, porque no la conocen más que por boca de malvados. ¡Oh, ignorancia, ignorancia! Sabeis lo que dijo Jesucristo, el Divino Fundador de la Iglesia Católica? «Mi yugo es suave y mi carga ligera. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.»

Basta con lo dicho.

—Sí, basta. Quiero volver al redil del Buen Pastor. Mi hija se bautizará y aquel día lo celebraré, en la medida de mis recursos con una gran fiesta.

—Ten presente, además, que hasta para el mundo tu hija, sobre todo, habrá ganado mucho. Bien sabes que aún las gentes más ignorantes miran con prevención al que está por bautizar, llamándole *perro* y *judío*.

—Es verdad, es verdad. De buena nos ha librado usted.



Hablemos de Marruecos

Marruecos es un país bárbaro, en el que no rige otra ley que la fuerza, ni otro derecho que el robo y el asesinato.

Ahora bien. Dicen los socialistas y otros, que los países no se civilizan con los cañones y las bayonetas sino habiendo comercios, estableciendo líneas telegráficas, tendiendo ferrocarriles, etcétera, etc.

A todo lo cual responden los hechos, que los moros no quieren tal civilización, que prefieren vivir semisalvajes, robando y matando á todo cristiano que se ponga á sus alcances, que dejar funcionar en su país ni el más pequeño é insignificante aparato de los que produce el progreso moderno.

Ellos han asesinado á franceses, á italianos, alemanes; el Dr. Camps, fué víctima de su barbarie y últimamente los mineros españoles han sido ferozmente degollados, llevándose como trofeos para mostrarlos por los zocos los palpitantes miembros de nuestros hermanos.

¿Qué debe hacer Europa ante un vandalismo tan atroz? ¿permitir que continúen el pillaje, el robo y el asesinato? ¿dejarlos sumidos en tan espantosa degradación? ¿permitir en el siglo XX bandadas de foragidos que renueven á las mismas puertas de Europa, los vergonzosos é inhumanos hechos que perpetraron hace varios siglos las hordas feroces de Atila?

Porque eso que os han dicho de que los obreros no necesitan mercados, es una aberración monstruosa; ¿el trabajador cómo ha de trabajar si el capitalista, el dueño de la fábrica no tiene por donde dar salida al género?

¿Por ventura las crisis industriales re-

conocen otra causa que la falta de mercados?

Pues si al amo se le amontonan los géneros en la fábrica á la fuerza ha de parar las máquinas y consiguientemente vosotros dejaréis de ganar jornal.

Esto es tan claro, que hasta tonto resulta el discutirlo.

Europa no quiere que continúe Marruecos por más tiempo en tal situación: se ha propuesto civilizarlo, y encarga de la empresa á España y á Francia. Nosotros nos ocuparemos del Norte, y los franceses del Sur: tal es lo tratado. Este Norte nuestro lo constituyen dos regiones: la del Rif que confronta con Melilla, y la de Yebala, correspondientes á Ceuta y á Tánger. Además tenemos participación en otras dos del interior: en la de Riatta y en la de El Garb. Total, unos 60.000 kilómetros cuadrados de tierra muy montuosa, pero muy rica. En ella abundan las minas de hierro, de manganeso, de plomo, de plata, de antimonio y de cobre, no falta el zinc, ni el estaño. Su suelo es feracísimo; el agua está somera, y se dan muy bien allí todos los frutos ricos y los esquilmos preciados de la zona templada y en algunos puntos de la caliente.

No hay que quitarle nada al moro sino reconocer el derecho del poseedor. Pero es que esta parte de Marruecos está poco poblada y en ella la propiedad es del Estado.

Lo cual supondrá que el río de sangre que se nos va á tierra extraña, á América y á la Argelia, se encauzará hacia el Rif y hacia Yebala y nuestra raza española la tendremos toda junta sobre uno y otro lado del Estrecho. Juzguemos lo que sería la sin par Cataluña y el fabril Alcoy poniendo á su disposición los algodonares que criaran las riberas del Nakol, del Kort y del Guad-el-Jelú, y las ricas lanas merinas de las ovejas que se abrejan en el Luccns. ¿Cómo se habrán abierto mercados á los géneros españoles! ¿Cómo subiría el jornal de los obreros! ¿Cómo se abaratarían las subsistencias!...

De modo es, que la guerra que actualmente estamos sosteniendo con Marruecos, es tal vez la que más dignas y santas causas cuenta en su favor.

1.^a La civilización de seres humanos que se resisten á toda acción que no sea la de las armas.

2.^a Abrir comercios y mercados á la industria española, impidiendo de esta manera la emigración de nuestros compatriotas la á America.

Reflexionemos sobre estas sencillas consideraciones y pensemos que la barbarie y el hambre son las pestes asoladoras de las naciones.

«El Amigo del Pueblo»

CURIOSIDADES

Longevidad de algunos animales

He aquí las mayores edades que pueden alcanzar algunos animales: caballo, 35 años; buey, 25; burro, 35; cerdo, 18;

cabra y oveja, 15; perro, 22; gato, 16; conejo, 2; liebre, 8; lobo, 20; oso, 21; ballena, 1.000.

Vitalidad de los caracoles

En un museo de Europa pegaron con cola á un cartón un animal de este género, y al cabo de cuatro años pasados dentro de la vitrina, lo echaron en agua caliente y empezó á moverse como si nada le hubiera pasado.

¡Caracoles!

Proporción de principios nutritivos en las siguientes frutas:

Agua: Naranjas, 86'57.—Uvas, 73'32.—Higos, 23'25.—Manzana, 86'99.—Nueces, 4'29.

Principios nitrogenados: Naranjas 0'25.—Uvas, 1'47.—Higo, 5'13.—Manzanas, 0'31.—Nueces, 22'80.

Ternarios: Naranjas, 11,32.—Uvas, 26'00. Higos, 70'64 Manzanas, 22'47.—Nueces, 72'30.

Restos minerales; Naranjas, 1'82.—Uvas, 0'21.—Higos, 0'98. Manzanas, 0'23.—Nueces, 0'41.

El Socialismo y la guerra de Marruecos

¡Jesús, María y José y qué ruido!

Ya tenemos una cabeza como un bombo.

—¡Abajo la guerra, eso es bárbaro, eso es inhumano. ¿Por qué nos hemos de meter con los moros? ¿A nosotros nos gustaría que vinieran á robarnos nuestro territorio? Eso no sirve más que para que cuatro jefes hagan carrera y cuatro ricos se empajen con unas minas á costa de la sangre del pueblo. ¿Por qué no van todos á la guerra? ¿Por qué no van también los hijos de los ricos?

¡Miren ustedes que han chillado y aún chillan los socialistas de todos los matices!

Empecemos por el fin. Nosotros también decíamos. ¿por qué no van también á la guerra los hijos de los ricos? Esa antipática diferencia, producto del régimen liberal individualista, egoísta y antisocial, ya ha desaparecido, ya van todos á la guerra, ya no hay que hablar de eso gracias á Dios.

¿Que la guerra es una barbaridad? Así lo entendemos. Cuando se acaben los bárbaros, incuestionablemente se acabará la guerra; pero mientras haya gentes que pretendan imponerse por la fuerza, no habrá más remedio que defenderse con la fuerza, que guerrear.

Los españoles no vamos á Marruecos á robarles nada á los moros, sino á que éstos nos dejen vivir en paz.

Todas las guerras que hemos sostenido con Marruecos y la razón de las posesiones que allí hemos conquistado, han sido para evitar las piraterías de los moros que, desde que los retiramos de España, no han dejado de molestarnos.

Aquí vienen ellos á vender dátiles y babuchas y pueden ejercer su trabajo honrado, sin que nadie se meta con ellos. ¿Por qué han de atacar á los españoles

y á los extranjeros y no han de consentir que ejerzan su industria tranquilamente en su país?

No se trata de minas; las minas son un detalle, se trata de todo. Marruecos está inmediato á España, y si por aumento de población los trabajadores de aquí tienen que emigrar, ¿por qué no han de poder ir seguros á explotar en Marruecos lo que los moros no explotan? ¿Esto será robarles?

Por defender el derecho de los españoles á que nadie se meta con ellos en Marruecos y que los dejen trabajar tranquilamente, es por lo que España hace la guerra, ya que el gobierno de allí no puede poner orden.

Además, las demás naciones, en vista de que España está más cerca de Marruecos y que los españoles deben tener más interés en el orden, le han encargado por el tratado de Algeciras que se encargue de imponerlo por lo que á los súbditos suyos se refiere.

Si España se declarara impotente para cumplir este encargo y la sustituyera en él otra nación, es claro que el porvenir de los españoles en Marruecos podría quedar comprometido... porque de cuando en cuando las fuerzas más civilizadas hacen de las suyas.

Tan inhumana y bárbara como dicen los socialistas que es la guerra, en cuanto no los contiene la fuerza levantan barricadas, arrojan bombas á ciegas, la emprenden á tiros con sus semejantes, y por odio á las ideas incendian las moradas de seres inocentes é inofensivos.

Vamos, que lo que hay es que los socialistas, tan amantes de sacrificarse por la colectividad, cuando llegan á la práctica rechazan todo sacrificio que no les dá un provecho personal inmediato; y eso de que se diga mirando alto como se debe mirar: soy español, y aunque no haya de sacar nada de Marruecos, debo ir para dejarles el campo libre á mis compatriotas; si es social, no les parece socialista.

«El Pueblo Obrero» de Valencia

EL VALOR

¿Queréis saber qué es valor?
El valor es lo siguiente:

Es domar de los rencores
la tenacidad sombría,
es vencer con energía
desengaños y dolores.

Es poner al crimen freno
cuando en el alma batalla;
es gritar al odio ¡calla!
es ser honrado, es, ser bueno.

Es triturar la existencia
por el bien de los demás;
es no desoir jamás
las voces de la conciencia.

Es hacer que el deber sea
el premio de la victoria;
es triunfar sin tener gloria
y salir de la pelea
limpia de infamia la frente,
limpio el pecho de traición.

¡¡eso es tener corazón!!
¡¡eso sí que es ser valiente!!

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Copiamos del periódico católico *La Defensa de Málaga*:

«EL HOSPITAL DE SANGRE DE LOS JESUITAS

La noticia ayer publicada por *La Defensa* nos movió á unos cuantos amigos á visitar el Colegio de San Estanislao, donde se halla el local ofrecido por los hijos de San Ignacio, sospechando, no sin motivo, que la oferta habia de ser excelente, según es ya costumbre en cuanto ponen mano los inteligentes y beneméritos Padres.

En efecto; acompañados por éstos visitamos el local, el cual es el mismo dedicado á enfermería para los alumnos.

Limpias, higienicas y sin faltar es el menor detalle se ofrecen á la vista las espaciosas habitaciones, en las que solo han colocado dos camas, buscando la mayor comodidad para los heridos.

El hermoso salón, que habitualmente sirve para sala de convalecientes, también ha sido habilitado con diez camas.

La generosidad de los jesuitas llega á algo más que á la oferta de un hospital completo, en uno de los sitios más sanos y pintorescos de Málaga; en su afán de facilitar todo cuanto necesiten los heridos que reciban, desean darles manutención, asistencia por el personal de la casa y asistencia médica, juntamente con las medicinas de la bien provista farmacia que poseen.

Al rasgo de caridad que revela este ofrecimiento, hemos de agregar la nota de cultura é inteligencia de que han hecho gala, al poner á disposición de los señores facultativos de Málaga todo el material selectísimo de radiografía con que cuentan para la instrucción de los alumnos.

A bien seguro que de esta noticia guardarán silencio los amigos del progreso y sus órganos los periódicos liberales. ¡Claro, se trata de los atrasados y retrógrados Jesuitas! ¿Cómo va esa prensa á enseñar al pueblo este rasgo de patriotismo, cuando todos los días le cuenta sin número de fábulas acerca de la ignorancia de los clericales y de la mala fe de los frailes?

Más prosigamos: llevaron su amabilidad nuestros respetables compañeros los PP. Ponce y Mochón, hasta el punto de hacer distintas experiencias radiográficas, con las que evidenciaron su pericia en el manejo de los aparatos y la gran utilidad que á la ciencia médica han de prestar los ilustrados Padres de la Compañía, singularmente en la ocasión que Málaga recibe multitud de heridos de balas, la extracción de las cuales no ofrecerá las dificultades antiguas, contando con material tan suficiente y personal tan entendido.

El patriotismo y la generosidad de la Compañía de Jesús, no necesitaban de este rasgo para demostrar que existen en tan notabilísimo instituto; pero ellos harán crecer la estimación en que los tienen sus incontables admiradores, y estos son: todas las personas honradas.—*Pedro de Toledo.*

Los PP. Agustinos, establecidos en la residencia de Palma, han comunicado al Capitán general de Baleares la resolución de reservar en el colegio, por ellos dirigido en aquella isla, seis plazas de enseñanza gratuita en todas las asig-

naturas que en el mismo se cursan, y dos plazas de enseñanza y alimentación, también gratuitas, para hijos de militares muertos en campaña.

EL HIPNOTISMO Y EL DOCTOR LAPONI.—He aquí la conclusión de un estudio que el Doctor Lapponi ha hecho y publicado respecto al hipnotismo:

«El hipnotismo debe ser considerado como reprehensible é inmoral, y prohibido como entretenimiento ó espectáculo. Algunas veces, sin embargo, es admisible y practicable en los tribunales de justicia para restablecer la verdad de algunos hechos, y en medicina para curar ciertas enfermedades; y aun en estos casos sólo deba emplearse bajo determinadas condiciones y dentro de los límites necesarios.

Fuera de estos casos, el hipnotismo es peligroso, nocivo, inmoral y reprehensible y debe ser severamente prohibido.

HOSPEDERIA DE NTRA. SRA. DEL PILAR PARA PEREGRINOS Y POBRES ENFERMOS

Con ocasión de las fiestas del Pilar, hacen grandes rebajas en los precios de los billetes de ida y vuelta á Zaragoza muchas Compañías de ferrocarriles.

Es la mejor oportunidad para que aprovechando esta ventaja, hagan su peregrinación los pobres enfermos que deseen visitar á la Virgen del Pilar y pedirle remedio para sus males.

Aquellos que, aún en estas circunstancias favorables no hallen recursos para sufragar el importe del billete, pueden hacer solicitud á la Junta de Patronato, por si acaso ésta tuviera manera de resolverles su dificultad. Diríjase éstas al secretario de dicha Junta, D. José María Azara.—Apartado 59, Zaragoza.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. D. A. de la T.—Laviana.—Pagó 1910 á 0,50 de peseta cada mes.

Sr. D. E. L.—Villarín.—En contestación á su carta del 9 le decimos que para V. como para para todos nuestros suscriptores salen de esta Administración los paquetes con rigurosa puntualidad. Sin duda en las estaciones del trayecto habra alguien aficionado á la «buena prensa» gratis.

EL AMIGO DEL POBRE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por aos reales al mes, se reciben 10 números cada diez días.

Por cada peseta de suscripción mensual, 20 números cada decena.

Incluidos gastos de correo, sin certificar.

OBSERVACIONES

Los encargos y suscripciones de la localidad, en esta imprenta, Cabrales, 1 y en el comercio «La Época» San Bernardo, 38 y 40.

La correspondencia de provincias al Director de «El Amigo del Pobre», Gijón.

Los pagos de fuera de la localidad, que han de ser adelantados, pueden hacerse en letra del Giro Mútuo ó en sellos de 0,15 de peseta y de 0,25.